

Cien años de soledad y un siglo de libertad:

De José Martí a García Márquez



nuestra. Desde el 10 de enero de 1891, fecha en que José Martí publicó su ensayo *Nuestra América*, en *La Revista Ilustrada* de Nueva York, hasta hoy, hemos vivido muchas primaveras felices y sobrevivido algunas estaciones dolorosas, todo para sembrar del “Bravo a Magallanes... la semilla de la América nueva”.¹² El cubano universal soñó *Nuestra América* con libertad y determinación propia, para que no llegáramos a saber “de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima”. Durante el período que va desde la publicación del artículo martiano hasta hoy, la bandera de la libertad no ha ondeado en todo lugar y ni tampoco su enarbole ha sido permanente, algunas lábaros han lucido soberanos a todo lo alto del asta, mientras otros sólo han logrado subir la media asta porque triunfadores han sido algunos de nuestros esfuerzos y vanos, otros. Han sido cien años de libertad que se han alargado hasta el cambio de milenio.

A partir de la revolución francesa, unos países buscaron la libertad como máximo valor y se autocalificaron de liberales, mientras otros privilegiaron la igualdad y se auto llamaron socialistas. Ningún país en el pasado buscó la fraternidad. Nuestra América ha demandado simultáneamente la libertad, la igualdad y, lo que hoy es más urgente, la fraternidad. Esta triple condición *sine qua non* es esencial para alcanzar la felicidad social que nuestras constituciones declaran y que todos exigimos, pero que nadie parece alcanzar del todo. Sin embargo, aún está abierta la exhortación de Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: “La América Española es original y originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales sus medios de fundar uno y otro. O Inventamos o erramos”, lo decía sabiamente al inicio de nuestras independencias. Aunque es cierto que todos los países han errado más de una vez, también es cierto que hoy en lo político estamos inventando, pero ¿cuándo alcanzaremos la felicidad social que todo pueblo debe alcanzar?

¿Cómo podríamos medir lo alcanzado y llegar a comprender lo que nos falta? Somos libres, claro que sí, los diecinueve países habitados por 365 millones de hispano parlantes. Todos han aprendido a amar la libertad, somos libérrimos de espíritu, pero no hemos sabido cómo consolidar Estados justos. Martí escribió: “Pensar es servir”,¹³ así que deberíamos construir nuestras democracias mientras *pensamos* y *servimos*, para que sean nuestras del todo; si no, los cien años de soledad que sufrimos sin libertad plena pudieran repetirse.

Al estudiar nuestra historiografía, encontramos en demasía crónicas parciales porque fueron escritas desde una perspectiva unidireccional y monocromática, como mira un cíclope. No tenemos

¹² José Martí, *Nuestra América*, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 10 de enero de 1891. Además, en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891. La cita pertenece a este ensayo.

¹³ José Martí, *Nuestra América*, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 10 de enero de 1891. Además en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891.

porque fueron escritos más al servicio del poder que al de la verdad. Por el contrario, si recurrimos al legado de nuestros mejores pensadores, descubriremos que nuestra verdad ha sido escrita mayormente por literatos, hombres y mujeres que mientras hacían literatura filosofaban de lo nuestro. Martí tiene sus mejores capítulos cuando eslabona literatura con política porque su poesía es tan libertaria como sus ideas; a la par que Gabriel García Márquez, cuya obra crea imágenes de nitidez fotográfica que evidencian nuestro historial. Al estudiar los senderos recorridos por nuestra historia, también rastrearemos las estelas dejadas en nuestro primer siglo literario, porque las crónicas que siguen la verdad fueron escritas con la sangre de los héroes y con la tinta de poetas. Por eso, la historia de la literatura nuestra es también la literatura de nuestra historia.

Cien años de soledad

Anterior al siglo de libertad hubo un siglo de soledad que partió de los años en que los países hispanoamericanos llevaron a cabo su independencia del imperio español. Llegaron a la libertad como perlas de un collar roto, cayendo todas las piezas desperdigadas y sin que nunca volvieran a conjuntarse. Entre 1809 y 1821 varias fracciones de los cuatro virreinos —Nueva España, Lima, Nueva Granada y Río de la Plata— declararon su independencia: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En el Caribe, la República Dominicana siguió integrada a España hasta 1844, mientras que Cuba y Puerto Rico se separaron hasta 1899. Diecinueve países llegamos a ser libres políticamente, pero no en el espíritu. Con la libertad ganada con tanto esfuerzo nació una profunda soledad, tuvimos el destino en nuestras manos pero no supimos qué hacer en esa encrucijada. Años torpes en un siglo de torpeza. Nuestro primer siglo de independencia devino en cien años de soledad. Estar rodeado de tantos hermanos sin nunca descubrir la fraternidad.

Al querer analizar el primer siglo de la literatura nuestra, no es pensamiento imposible el encontrar puentes que comunican con nuestra historia. Si es verdad que Martí abrió con sus poesías el modernismo que creó un movimiento literario nuestro por primera vez, también es cierto que los literatos posteriores escribieron narraciones que pueden ser leídas como crónicas de los logros y los fracasos de esa América que ya era nuestra. Con las mismas palabras que crearon literatura, nuestros escritores forjaron el pensamiento que guiaba hacia una América que fuera tan libre como nuestra. Martí cerró con su literatura la última colonia —la cubana— y, simultáneamente, abrió un siglo literario que todos seguimos, un siglo para las letras y una nueva oportunidad para la libertad.

garon a ser una de las mejores literaturas del mundo. Sus textos cuentan historias de las luchas sociales y políticas, cuando ya la libertad era nuestra, al menos constitucionalmente. Un siglo literario que también es un siglo de las nuevas realidades políticas, cuando la América nuestra iba aprendiendo a ser libre. Ese siglo se cierra en el cruce de milenios con obras de escritores que describen a nuestra América más libre. Gabriel García Márquez escribe obras martianas que buscan la libertad, no con armas revolucionarias, sino con las letras libertarias —novelas, cuentos y reportajes— que presentan personajes que no son libres totalmente pero que tienen en su interior la simiente de la libertad.

Muchas de nuestras voces literarias han presentado el ser y el sentir de la América nuestra. Casi paralelamente a Martí, el uruguayo José Enrique Rodó presentó una imagen nuestra con la analogía de *Ariel* —personaje de *La tempestad* de Shakespeare—, y propone que huyamos del peligroso avance de la cultura materialista y utilitaria, que es personificada por Calibán. Posteriormente, algunos pensadores han dividido la América nuestra de *Ariel* en contraposición con la América angloparlante de *Calibán*.¹⁴ Nuestro *Ariel* es espiritual y no conoce separación entre democracia y cultura, mientras que *Calibán* es pragmático y egoísta. Las palabras finales del ensayo presentan a una muchedumbre que no siempre mira al cielo pero que “el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador”. Si Rodó hubiera sido profeta, hubiera dicho que un siglo más tarde el espíritu de *Ariel* iba a triunfar, como lo hemos logrado hoy porque nuestra muchedumbre ha mirado al cielo para recibir su mensaje de libertad. Las mayoría de las obras literarias nuestras presentan a gente viviendo en libertad, pero algunas pocas aún hacen retratos literarios de personas mientras esperan en la soledad *desarielada*.

El país de los *caribales* ha determinado en variadas ocasiones los cauces de nuestra historia, asesinando en muchos el espíritu de *Ariel*. La mitad de México se volvió parte del territorio de los *caribales* y, años más tarde, su dominio controló Colombia, Panamá y otros países que estaban naciendo a la libertad. A pesar de todo y después de un siglo, sigue estando presente *Ariel* como si fuera el profeta de nuestra libertad: “En el porvenir, sonriéndooos con gratitud, desde lo alto, al sumergirse en la sombra vuestro espíritu. Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo; y más aún, en los de aquellos a quienes daréis la vida y transmitiréis vuestra obra”, nos dice esperanzado Rodó en el párrafo final de su ensayo.

¹⁴ Ver Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*. Este personaje es metáfora de los Estados Unidos.

nente fuera un apéndice de Europa. Han preferido errar a inventar, como Sarmiento, el político argentino que contraponía la civilización a la barbarie, y decía: “De eso se trata: de ser o no ser salvaje”. Error: ni la barbarie era toda nuestra ni la civilización era únicamente la de ellos. No se aprende mientras no se es creativo en los aciertos, como también en los errores. Desde lo mestizo debemos construir nuestros países, sin importar los logros de los europeos, por muy inmensos que sean. En contraposición a la europeización de América están las palabras casi testamentarias de Simón Bolívar, en la *Carta de Jamaica*:

Lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre, es la unión, ciertamente. Mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares y combatida por la España que posee más elementos para la guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir. Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan; las opiniones dividen, las pasiones las agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria: entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional.¹⁵

Estas palabras escritas en Kingston, el 6 de septiembre de 1815, mientras Bolívar estaba en el exilio, nos invitaron ayer y nos invitan hoy a la unión, pero como somos tantos y hemos sido tan torpes, nos hemos alejado unos de otros, al formar países desavenidos, de paisanos enfrentados y con familias desacordes. ¿Cómo construir la América fraternal si no acabamos de edificar nuestros países ni de ser compasivos con nuestras familias?

A la gran pregunta de cómo construir nuestra América están las respuestas literarias de cómo somos los constructores/destructores de cada uno de los países y del continente que formamos todos. La democracia que hemos ido logrando, país por país, nos potencia a ser una república de repúblicas, lo que podría llamarse la unión latinoamericana. ¿Por qué Europa sí pudo forjar una república de repúblicas en el cruce de milenio? Este concepto fue soñado en lugares y tiempos diferentes, primero por el portugués João Pinto Ribeiro en 1640, y a finales siglo XVIII, por Jean-

¹⁵ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, 1815.

América que sea a un tiempo libre, igualitaria, fraternal y unida.

El siglo de soledad que va de los intentos de independencia hasta la segunda década del siglo XX queda manifiesto en la novela *Cien Años de Soledad*, de Gabriel García Márquez. Las vicisitudes de la estirpe de los Buendía son recordadas en esta crónica. La narración posee voz bíblica:

En el principio era José Arcadio Buendía, fundador de un pueblo llamado Macondo, junto con su esposa Úrsula Iguarán. Se habían casado a pesar de que eran primos, mezclando así sus sangres con el riesgo de crear un hijo con cola de cerdo, pero la buena suerte los protegió y, a pesar de que tuvieron tres hijos, no hubo tal castigo en la primera generación. Y fue aquí que apareció del humo un hombre llamado Melquíades, un gitano que afirmaba poseer las claves de Nostradamus. El pergamino de los secretos fue guardado por José Arcadio, quien lo pasó a seis generaciones sin que nadie pudiera descifrarlo, hasta que finalmente fue dilucidarlo por el último de los descendientes, Aureliano Babilonia, en quien no sólo se dio el cumplimiento de la maldición de tener un hijo con cola de cerdo, sino que el niño fue comido por las hormigas. Al penetrar en el pergamino descubrieron que era la crónica de la familia Buendía, que había sido escrita proféticamente cien años antes.

La geografía de *Cien años de soledad* sitúa la crónica en Macondo, páramo pobre y reseco que sufre desgracia y muerte, resentimientos políticos y guerras civiles, mientras va llegando todo lo moderno, como el hielo y el ferrocarril, con la afluencia de emigrantes de los más recónditos lugares para laborar en una provechosa empresa bananera.

De entre los documentos conservados de los Buendía, sobresalen numerosas fotografías literarias, tantas que pueden disponerse en un álbum familiar. Los daguerrotipos conservados incluyen algunos retratos del patriarca de su estirpe, “José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea“, quien en su vejez llegó a ser un holgazán sin deseos de hacer más descubrimientos: “José Arcadio Buendía se convirtió en un hombre de aspecto de holgazán, descuidado en el vestir, con una barba salvaje que Úrsula lograba cuadrar a duras penas con un cuchillo de cocina”, “Pero poco a poco lo fue abandonando a su soledad, porque cada vez se les hacía más difícil la comunicación. Estaba perdiendo la vista y el oído, parecía confundir a los interlocutores con personas que conoció en épocas remotas de la humanidad, y contestaba a las preguntas con un batiburillo de idiomas”. En las fotos se percibe que la sombra de los muertos lo atormentaba, tanto que para impedir que enloqueciera, lo ataban a un viejo castaño. Una foto lo muestra el día en que le llegó la muerte: “Cuando llegaron Úrsula y Amaranta todavía estaba atado de pies y manos al

miró sin reconocerlas y les dijo algo incomprendible”.

Los daguerrotipos conservados de la abuela de las abuelas, muestra a Úrsula Iguarán inmóvil sobre un sillón, tan bella como menuda, y con una mirada más incrédula que presentida: “Activa, menuda severa, aquella mujer de nervios inquebrantables, a quien en ningún momento se la oyó cantar, parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche, siempre perseguida por el suave susurro de sus pollerines de holán. Gracias a ella, los pisos de tierra golpeada, los rústicos muebles de madera contruidos por ellos mismos estaban siempre limpios, y los viejos arcones donde se guardaba la ropa exhalaban un tibio olor de albahaca”. Ella muere casi ciega, a los ciento veinte años: “Amaneció muerta el jueves santo. La última vez que le habían ayudado a sacar la cuenta de su edad, por los tiempos de la compañía bananera, la había calculado entre ciento quince y los ciento veintidós años”.

El álbum familiar de los Buendía ha conservado pocas fotos de Amaranta, la única hija mujer de José Arcadio y Úrsula, moza que era uno rato alegre y otro cruel: “Un jueves de enero, a las doce de la madrugada, nació Amaranta. Antes de que nadie entrara al cuarto, Úrsula la examinó minuciosamente. Era liviana y acuosa como una lagartija, pero todas sus partes eran humanas”.

Únicamente se conservan siete fotografías de Rebeca Montiel, la hija adoptiva de Úrsula y José Arcadio. Quien llegó de otros horizontes. Comía tierra y cal cuando la desesperación la alcanzaba, a pesar de que se enamoró del refinamiento de Pietro Crespi y de que se entregó a José Arcadio, con tanta pasión que se convirtió en su esposa. “El domingo, en efecto llega Rebeca. No tenía más de once años. Había hecho el penoso viaje desde Manaure con unos traficantes de pieles que recibieron el encargo de entregarla junto con una carta en la casa de José Arcadio Buendía, pero que no pudieron explicar con precisión quién era la persona que les había pedido el favor”.

Hay pocas fotos infantiles y únicamente dos de juventud de José Arcadio, el primer hijo, todas lo muestran poco atrayente: “Tenía la cabeza cuadrada, el pelo hirsuto y el carácter voluntarioso de su padre. Aunque llevaba el mismo impulso de crecimiento y fortaleza física, ya desde entonces era evidente que carecía de imaginación”. Este segundo José Arcadio tuvo relaciones con Pilar Ternera, una mujer que leía las cartas y a quien dejó embarazada. Pronto se fugó con unos gitanos y regreso tras varios años, cuando terminó de dar la vuelta al mundo y de llenar su cuerpo de tatuajes. Llega a casarse con Rebeca.

El Buendía que más fotos tuvo fue Aureliano, el segundo hijo de José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán. Todos lo conocieron como el coronel Aureliano Buendía. Grandes fotos de su boda con Remedios Moscote y de quien pronto enviudó. “Aureliano es el primer ser humano que nació en

pequeño Aureliano, a la edad de trece años, entró a la cocina en el momento en que ella retiraba del fogón y ponía en la mesa una olla de caldo hirviendo. El niño, perplejo en la puerta, dijo: Se va a caer. La olla estaba bien puesta en el centro de la mesa, pero tan pronto como el niño hizo el anuncio, inició un movimiento irrevocable hacia el borde, como impulsada por un dinamismo interior, y se desplazó en el suelo”. José Arcadio muere asesinado por unos niños.

Por desgracia no se conservaron fotografías de Melquíades, el verdadero mago, quien azoró a los habitantes de Macondo con lupas, imanes, brújulas y dentaduras postizas, pero sobretodo, con el hielo: “Era un fugitivo de cuantas plagas y catástrofes habían flagelado al género humano. Sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra en Alejandría, al beriberi en el Japón, a la peste bubónica en Madagascar, al terremoto de Sicilia y a un naufragio multitudinario en el estrecho de Magallanes. Aquel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas”. Algunos cronistas afirman, como *Cide Hamete Benengeli*, que Melquíades fue quien llevó a Macondo el equipo fotográfico inicial. Otras fuentes, más autorizadas, niegan este hecho.

Más himno de libertad parecería *Cien años de soledad* que muchos de los himnos nacionales que intentaron ser guía de nuestros macondos recientemente independizados. Por más de cien años hemos cantado los himnos nacionales, pero cuando miramos los exiguos logros que conseguimos, tenemos que aceptar que ese primer siglo fue mayormente de soledad que de libertad. En el párrafo inicial de esta novela, se hace mención del doloroso arte de recordar: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de *recordar* aquella tarde remota en que el padre lo llevó a ver el hielo”.¹⁶ Aquellos que no recuerdan, repetirán sus errores.

¿Qué consuelo pudo tener Argentina con un triple clamor de libertad en su himno, si no puede olvidar todo el dolor que vivió en el siglo XIX?

Argentina,

Oíd, mortales, el grito sagrado:

Libertad, libertad, libertad.

Oíd el ruido de rotas cadenas,

ved en trono a la noble igualdad.

¹⁶ Collage de textos de *Cien años de soledad* y de los himnos nacionales de dieciséis países de Nuestra América; se dio preferencia a la versión antigua de la letra. Cursivas del autor de este ensayo.

*una nueva y gloriosa Nación,
coronada su sien de laureles,
y a sus plantas rendido un león.*

Los tres siglos de dominación española habían terminado con las guerras de independencia; sin embargo, quedaron vestigios de lo traído en los galeones. La novela *Cien años de soledad* relata un encuentro mágico: “Cuando despertaron, ya con el sol alto, se quedaron pasmados de fascinación. Frente a ellos, rodeado de helechos y palmeras, blanco y polvoriento en la silenciosa luz de la mañana, estaba un enorme galeón español. Ligeramente volteado a estribor, de su arboladura intacta colgaban las piltrafas escuálidas del velamen, entre jarcias adornadas de orquídeas. El casco, cubierto con una tersa coraza de rémora petrificada y musgo tierno, estaba firmemente enclavado en un suelo de piedras. Toda la estructura parecía ocupar un ámbito propio, un espacio de *soledad* y de olvido, vedado a los vicios del tiempo y a las costumbres de los pájaros”. Hay un galeón varado en cada uno de los diecinueve países de nuestra América, las naves no pudieron tomar dirección contraria porque durante el siglo XIX Europa siguió conquistando América, aunque cantaran que *Bolivia es ya libre, ya libre este suelo, ya cesó su servil condición:*

Bolivia,

*Bolivianos: el hado propicio
coronó nuestros votos y anhelo;
es ya libre, ya libre este suelo,
ya cesó su servil condición.
Al estruendo marcial que ayer fuera
y al clamor de la guerra horroroso
siguen hoy, en contraste armonioso,
dulces himnos de paz y de unión.*

Sufrimos por un siglo una soledad espantosa y de un silencio exasperado y nos hemos preguntado cómo llegamos a un abismo de desamparo que tantea las tinieblas, como dice *Cien años de soledad*. “Permaneció inmóvil un largo rato, preguntándose asombrado cómo había hecho para llegar a ese abismo de desamparo, cuando una mano con todos los dedos extendidos, que tanteaba en las tinieblas, le tropezó la cara. No se sorprendió, porque sin saberlo lo había estado esperando. Entonces se confió a aquella mano, y en un terrible estado de agotamiento se dejó llevar hasta un lugar sin formas donde le quitaron la ropa y lo zarandearon como un costal de papas y lo voltearon al derecho y al revés, en una oscuridad insondable en la que le sobaban los brazos, donde ya no olía más a mu-

Úrsula, confusamente consciente de que estaba haciendo algo que desde hacía mucho tiempo deseaba que se pudiera hacer, pero que nunca se había imaginado que en realidad se pudiera hacer, sin saber cómo lo estaba haciendo porque no sabía dónde estaban los pies y dónde la cabeza, ni los pies de quién ni la cabeza de quién, y sintiendo que no podía resistir más el rumor glacial de sus riñones y el aire de sus tripas, y el miedo, y el ansia atolondrada de huir y al mismo tiempo de quedarse para siempre en aquel silencio exasperado y aquella *soledad* espantosa”. La percepción de una soledad espantosa y de un silencio exasperado fue también de los chilenos, por más que juraran con palabras de bizarría la divisa de *triunfar o morir*.

Chile,

*Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.
Ciudadanos: el amor sagrado
de la patria os convoca a la lid:
libertad es el eco de alarma
la divisa: triunfar o morir.
El cadalso o la antigua cadena
os presenta el soberbio español:
arrancad el puñal al tirano
quebrantad ese cuello feroz.*

Logramos la independencia con tanto dolor. Aunque cesara la noche, la libertad sublime no derramó las auroras de su invencible luz. Aunque la muerte de los héroes nos dio la libertad, ellos no nos enseñaron los senderos que alejaban de la soledad. El colombiano Arcadio Buendía “promovió treinta y dos guerras y las perdió todas. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisietes mujeres distintas, que fueron exterminados en una sola noche. Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento [...] Se disparó un solo tiro de pistola en el pecho y el proyectil le salió por la espalda sin lastimar ningún centro vital”. Pero no nos enseñó cómo salir del laberinto del siglo solitario para alcanzar que *la libertad sublime* derramara *las auroras de su invencible luz*, como pregonaba el himno colombiano.

*¡Cesó la horrible noche! La libertad sublime
derrama las auroras de su invencible luz.
La humanidad entera, que entre cadenas gime,
comprende las palabras del que murió en la cruz.*

La fraternidad debiera ser el sentimiento patriótico por antonomasia de la América nuestra. ¿Cómo identificarnos con *el sufrimiento y el gozo del hermano*? “Al principio el pequeño Aureliano sólo comprendía el riesgo, la inmensa posibilidad de peligro que implicaban las aventuras de su hermano, pero no lograba concebir la fascinación del objetivo. Poco a poco se fue contaminando de ansiedad. Se hacía contar las minuciosas peripecias, se identificaba con el sufrimiento y el gozo del hermano, se sentía asustado y feliz. Lo esperaba despierto hasta el amanecer, en la cama solitaria que parecía tener una estera de brasas, y seguían hablando sin sueño hasta la hora de levantarse, de modo que muy pronto padecieron ambos la misma somnolencia, sintieron el mismo desprecio por la alquimia y la sabiduría de su padre, y se refugiaron en la *soledad*”. ¿Qué soledad puede ser más grande que la de ser hermanos de diecinueve pueblos y no poder descubrir la verdadera fraternidad? ¿Hermanos sin fraternidad?

Costa Rica,

*Noble patria tu hermosa bandera
expresión de tu vida nos da:
bajo el límpido azul de tu cielo
blanca y pura descansa la paz.
En la lucha tenaz de fecunda labor
que enrojece del hombre la faz,
conquistaron tus hijos, labriegos sencillos,
eterno prestigio, estima y honor,
eterno prestigio, estima y honor.*

No hemos sabido cómo escribir nuestra historia ni cómo ordenar los hechos en el tiempo. Tuvimos el mismo problema del cronista Melquíades: “Radicaba en que Melquíades no había ordenado los hechos en el tiempo convencional de los hombres, sino que concentró un siglo de episodios cotidianos, de modo que todos coexistieran en un instante”. ¿Cómo escribir una historia instantánea y eterna? En el siglo XIX tuvimos una historia sin historia, arábamos la tierra y sembramos las semillas

morir por la patria no era vivir.

Cuba

*Al combate corred bayameses,
que la patria os contempla orgullosa.
No temáis una muerte gloriosa
que morir por la patria ¡es vivir!
En cadenas vivir, es vivir.
En afrenta y oprobio sumido.
Del clarín escuchad el sonido,
a las armas valientes corred!
No temáis los feroces Iberos.
Son cobardes cual todo Tirano
¡No resisten al bravo Cubano
para siempre su imperio cayó!*

La muerte de nuestros libertadores no fue libertaria aunque su sombra gloriosa nos mirara durante todo un siglo preguntando por qué su sacrificio había servido de tan poco. Morir por un país no ha sido sinónimo de construir ese país. “Poco después cuando el carpintero tomaba las medidas para el ataúd, vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas”. Cuando nos hallamos libres en el siglo XIX, en lugar de construir juntos un futuro, comenzamos a matarnos unos a otros con guerras intestinas y con luchas fratricidas que nos imposibilitaban para soñar países en donde llovieran *flores amarillas*.

Ecuador,

*Nadie, oh Patria, lo intente. Las sombras
de tus héroes gloriosos nos miran,
y el valor y el orgullo que inspiran
son augurios de triunfos por ti.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,
que a la idea de guerra y venganza
se despierta la heroica pujanza
que hizo al fiero español sucumbir.*

la libertad por sí sola no conduce a la fraternidad, por eso los salvadoreños cantan: *fue obtenerla su eterno problema y conservarla es su gloria mayor*. ¿Podría un himno inspirar una mayor apertura y un apego amistoso entre nosotros? “Habla perdido su antigua espontaneidad. De cómplice y comunicativo se hizo hermético y hostil. Ansioso de *soledad*, mordido por un virulento rencor contra el mundo, una noche abandonó la cama como de costumbre”. Los salvadoreños *ansiosos de soledad* quisieron escribir con sangre en su bandera la palabra salvadora: *Libertad*.

El Salvador,

*De la paz en la dicha suprema,
siempre noble soñó El Salvador;
fue obtenerla su eterno problema,
conservarla es su gloria mayor.
Y con fe inquebrantable el camino
del progreso se afana en seguir
por llenar su grandioso destino,
conquistarse un feliz porvenir.
Le protege una férrea barrera
contra el choque de ruin deslealtad,
desde el día que en su alta bandera
con su sangre escribió: ¡Libertad!*

La huelga bananera de Macondo pudo convertirse en el himno de todas las huelgas de la América nuestra: “La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación. Tan pronto como se exhibieron en Macondo, los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron al banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores, que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. Incendiaron fincas y comisariatos, destruyeron los rieles para impedir el tránsito de los trenes que empezaban a abrirse paso con fuego de ametralladoras, y cortaron los alambres del telégrafo y el teléfono. Las acequias se tiñeron de sangre.” Guatemala es el macondo que más ha tardado en superar los cien años de soledad. Muchas de sus acequias fueron teñidas con sangre, por eso es el país más sufrido de *Nuestra América*, a pesar de que su himno canta una Guatemala feliz:

*Guatemala feliz... ya tus aras
no ensangrienta feroz el verdugo:
ni hay cobardes que laman el yugo
ni tiranos que escupan tu faz.*

*Si mañana tu suelo sagrado
lo profana invasión extranjera
tinta en sangre tu hermosa bandera
de mortaja al audaz servirá.*

La nómina de los muertos nuestros ha sido infinita. Es lo único nuestro medible con esta palabra. Los muertos por la guerra fueron muchos, pero los muertos por la soledad fueron incontables:

— *Debían ser como tres mil* —murmuró.

— *¿Qué?*

— *Los muertos* —aclaró él—. *Debían ser todos los que estaban en la estación.*

La mujer lo midió con una mirada de lástima. 'Aquí no ha habido muertos —dijo—.

Desde los tiempos de tu tío, el coronel no ha pasado nada en Macondo'. En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo:

— *No hubo muertos'. Pasó por la plazoleta de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas una encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre. Las calles estaban desiertas bajo la lluvia tenaz y las casas cerradas, sin vestigios de vida interior. La única noticia humana era el primer toque para misa.*

Si hiciéramos un panteón para honrar a todos aquellos que murieron por soledad en su busca de la libertad, habría que construir un monumento que abarcara desde la frontera mexicana de Nuevo Laredo hasta el faro del fin del mundo. Deberíamos haber construido una atalaya para otear y comprender el mundo de los indígenas. El himno hondureño canta a la madre indígena y al padre español y a la consagración del beso en el mestizaje. Es el único himno de *Nuestra América* que menciona a la mujer:

Honduras,

*India virgen y hermosa dormías
de tus mares al canto sonoro,*

*el audaz navegante te halló;
y al mirar tu belleza extasiado,
al influjo ideal de tu encanto,
la orla azul de tu espléndido manto
con su beso de amor consagró.*

La conquista no terminó con las guerras de independencia. Europa siguió conquistando nuestra América durante el siglo calificado de *cien años de soledad*. “Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo XV con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario de cobre con un rizo de mujer”. Todo nuestro territorio está sembrado de armaduras, de recuerdos de los tres siglos del imperio español. ¿Sería nuestro destino escrito por el dedo de Dios, como lo afirma el himno mexicano?

México,

*Mexicanos al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón.
Y retiemble en sus centros la tierra,
al sonoro rugir del cañón.
Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡oh Patria querida! que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.*

Los macondos nuestros nacieron pequeñines y sobrevivieron precarios durante los cien años de soledad. “Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos”. El máximo sentimiento de soledad que pudieron tener nuestros tata-

voz del cañón.

Nicaragua,

*¡Salve a ti, Nicaragua! En tu suelo
ya no ruge la voz del cañón
ni se tiñe con sangre de hermanos
tu glorioso pendón bicolor.
Brille hermosa la paz en tu cielo
nada empañe tu gloria inmortal
que el trabajo es tu digno laurel
y el honor es tu enseña triunfal.*

El portentoso hielo presentado al inicio de *Cien años de soledad* es metáfora de la portentosa soledad provocada por nuestro deseo de ser libres y no poder serlo:

Desconcertado, sabiendo que los niños esperaban una explicación inmediata, José Arcadio Buendía se atrevió a murmurar:

— *Es el diamante más grande del mundo.*

— *No— corrigió el gitano. Es hielo.*

José Arcadio Buendía, sin entender, extendió la mano hacia el témpano, pero el gigante se la apartó. ‘Cinco reales más para tocarlo’, dijo. José Arcadio Buendía los pagó, y entonces puso la mano sobre el hielo, y la mantuvo puesta por varios minutos, mientras el corazón se le hinchaba de temor y de júbilo al contacto del misterio [...] Pagó otros cinco reales, y con la mano puesta en el témpano, como expresando un testimonio sobre el texto sagrado, exclamó:

— *Este es el gran invento de nuestro tiempo.*

El azoro ante el hielo no fue mayor que el azoro frente al riesgo de ser libres. Y cuando fuimos libres, no supimos qué hacer con la libertad lograda; por eso construimos témpanos de hielo disfraternales en nuestras ciudades. Si nuestros antepasados alcanzaron *por fin la victoria* y se iluminaron nuevas naciones, como canta el himno panameño, ¿por qué nuestros abuelos sintieron tanta soledad?:

Panamá,

*Alcanzamos por fin la victoria
en el campo feliz de la unión;
con ardientes fulgores de gloria
se ilumina la nueva nación.
es preciso cubrir con un velo
el pasado el calvario y la cruz;
y que adorne el azul de tu cielo
de concordia la esplendida luz.*

Nuestras democracias, acaso por su reciente fundación, llegaron a gozar de la libertad, pero nunca de la igualdad, ni menos de la fraternidad. Para construir una democracia se requiere la clarividencia para ver lo invisible, tuvimos que desarrollar los cinco sentidos de Aureliano Buendía: “Aureliano apareció vestido de terciopelo negro entre Amaranta y Rebeca tenía la languidez y la misma *mirada clarividente* que había de tener años más tarde frente al pelotón de fusilamiento”. La muerte persigue al héroe hasta que lo ejecuta, ¿sería necesario segar tantas vidas para construir verdaderas democracias? Aunque los paraguayos cantan *república o muerte*, ni ellos ni nosotros supimos cómo construir una república:

Paraguay,

*Paraguayos, ¡República o Muerte!
nuestro brío nos dio libertad;
ni opresores, ni siervos alientan
donde reina unión e igualdad.
A los pueblos de América, infausto
tres centurias un cetro oprimió,
más un día soberbia surgiendo,
"¡Basta!" —dijo, y el cetro rompió.
Nuestros padres, lidiando grandiosos,
ilustraron su gloria marcial;
y trozada la augusta diadema,
enalzaron el gorro triunfal.*

obligado a convertirse en *caribal*. Más afortunados fueron otros macondos. “En pocos años, Macondo fue la aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era de verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto”. ¿Cuándo se sentirá Puerto Rico como una aldea verdaderamente feliz?

Puerto Rico

*¡Despierta, borinqueño
que han dado la señal!
¡Despierta de ese sueño
que es hora de luchar!
A ese llamar patriótico
¿no arde tu corazón?
¡Ven! Nos será simpático
el ruido del cañón.
Mira, ya el cubano
libre será;
le dará el machete
su libertad...
le dará el machete
su libertad.*

En el siglo XIX, nuestra historia fue una crónica de la reincidencia de todos nuestros infortunios. “Que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje”. Fue un siglo de soledad con el eje, día con día, más desgastado. Bolívar salvó los abismos y San Martín coronó la altitud, pero no muchos más hicieron algo durante los cien años de soledad:

Perú,

*Si Bolívar salvó los abismos
San Martín coronó la altitud;
y en la historia de América se unen
como se unen arrojo y virtud.
Por su emblema sagrado la Patria*

*cual si fuesen dos rayos de gloria,
dos espadas formando una cruz.*

El Caribe ha sido muchas veces un macondo desacertado. “Macondo estaba en ruinas. En los pantanos de las calles quedaban muebles despedazados, esqueletos de animales cubiertos de tiros colorados, últimos recuerdos de las hordas de advenedizos que se fugaron de Macondo tan atolondradamente como habían llegado”. ¿Qué ha quedado del macondo dominicano? Una de las primeras tierras de la América nuestra en querer ser libre, fue una de las últimas en emigrar fuera del dominio de la soledad.

República Dominicana

*Quisqueyanos valientes, alcemos
nuestro canto con viva emoción,
Y del mundo a la faz ostentemos
nuestro invicto glorioso pendón.
Salve el pueblo que intrépido y fuerte,
a la guerra a morir se lanzó
cuando en bélico reto de muerte
sus cadenas de esclavo rompió.*

¿Cuál sería la reacción de los que sufrieron las invasiones inglesas a la América nuestra? “Cuando el pirata Francis Drake asaltó a Riohacha, en el siglo XVI, la bisabuela de Úrsula Iguarán se asustó tanto con el toque de rebato y el estampido de los cañones, que perdió el control de los nervios y se sentó en un fogón encendido. Las quemaduras la dejaron convertida en una esposa inútil para toda la vida [...] Su marido, un comerciante aragonés con quien tenía dos hijos, se gastó media tienda en medicinas y entretenimientos buscando la manera de aliviar sus terrores. Por último liquidó el negocio y llevó la familia a vivir lejos del mar, en una ranchería de indios pacíficos situada en las estribaciones de la sierra, donde le construyó a su mujer un dormitorio sin ventanas para que no tuvieran por donde entrar los piratas de sus pesadillas”. La abuela universal de todos los *nostramericanos* no pudo aceptar a los piratas ingleses. Hay que reconocer que los ingleses siempre quisieron apoderarse de la América nuestra, sobre todo de Argentina y de Uruguay:

*Orientales la Patria o la Tumba.
 Libertad o con gloria morir.
 Es el voto que el alma pronuncia,
 y que heroicos sabremos cumplir.
 ¡Libertad, libertad Orientales!
 Ese grito a la Patria salvó
 que a sus bravos en fieras batallas
 de entusiasmo sublime inflamó.
 De este don sacrosanto la gloria
 Merecimos tiranos temblad.
 Libertad en la lid clamaremos,
 y muriendo, también libertad.*

Macondo no fue un paraíso bíblico ni fue fundado entre dos ríos caudalosos. “Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros”. Los macondos venezolanos han luchado por ya no vivir en el siglo de la soledad y con serias dificultades han cruzado el umbral de la libertad:

Venezuela

*Gloria al Bravo Pueblo
 que el yugo lanzó,
 la ley respetando
 la virtud y honor.
 Gloria al Bravo Pueblo
 que el yugo lanzó,
 la ley respetando
 la virtud y honor.*

Cien años de soledad es más himno *nostramericano* que los diecinueve himnos escritos y musicalizados en nuestros países que lograron su independencia. Sin embargo, el último párrafo de esta novela no es tan promisorio porque no hace votos por el mejor los futuros de la América nuestra:

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres y en el instante en que Aureliano Babilonia acaba de descifrar los pergaminos y todo lo escrito en ellos

*años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.*¹⁷

Estas palabras clausuran los cien años de soledad de la familia Buendía, una estirpe tan deshabitada de sí misma que hasta su apellido puede ser interpretado como una ironía trágica. En este párrafo de cierre, tanto Aureliano Babilonia como el narrador anteriormente omnisciente han quedado atrapados porque nadie podrá salir de ese espacio. En contraposición, los *nostramericanos* hemos tenido una segunda oportunidad al lograr escapar de los cien años de soledad con un el periodo de libertad que inició Martí con su profético ensayo y que continúa vigente en el cambio de milenio.

El general en su laberinto es una novela que relata los últimos meses de la vida de Simón Bolívar, desde principios de año hasta el 17 de diciembre de 1830, fecha de la muerte de Bolívar en la ciudad de Santa Marta. Bien es sabido que Bolívar construyó los cimientos de una América nuestra, pero las nuevas tierras libertadas no llegaron a ser unidas, ni a vivir con la fraternidad mandada por nuestras constituciones. Si sumamos sus triunfos y nombramos a sus pocos amigos y a su caballo Palomo blanco, comprenderemos que Bolívar vivió una existencia que calificamos de gloriosa, pero la valoraríamos de sombría, si enumeramos las traiciones y contamos los desengaños. Bolívar podría ser calificado nuestro máximo soñador creyó cimentar la Gran Colombia sobre roca firme, pero sus enemigos pronto lograron pulverizarla: “Lo acusaban de ser el promotor oculto de la desobediencia militar, en un intento tardío de recuperar el poder que el congreso le había quitado por voto unánime al cabo de doce años de ejercicio continuo. Lo acusaban de querer la presidencia vitalicia para dejar en su lugar a un príncipe europeo”, apunta la novela. Colombia afrontaba momentos de una severa crisis política, no querían a Bolívar en su país, lo acusaron de dictador y hasta intentaron asesinarlo. Los murmullos se convirtieron en aullidos favorecidos por una noticia infundada: “Su enemigo principal había hecho suyo el rumor de que su enfermedad incierta pregonada con tanto ruido, y los alardes machacones de que se iba, eran simples artimañas políticas para que le rogaran que no se fuera”.

A Bolívar le interesaba el continente unido pero también salvar la dignidad de cada uno de los nuestros. Lo prueba la anécdota de cómo José Laurencio Silva, un oficial bolivarista, sufrió el rechazo de una dama aristocrática como pareja de baile sólo por ser mestizo, Bolívar se indignó y “pidió entonces que repitieran el valse, y lo bailó con él”. Unas palabras que García Márquez pone

¹⁷ Párrafo final de *Cien años de soledad*, de G. García Márquez.

glo de soledad: “No pudo asimilar nunca la idea de que este continente fuera un sólo país”.

Nadie más soñó el sueño de Bolívar. Aquel General que amaba los caballos, los perros y las flores, llegó al día de su muerte: “Examinó el aposento con la clarividencia de sus vísperas, y por primera vez vio la verdad: la última cama prestada, el tocador de lástima cuyo turbio espejo de paciencia no lo volverá a repetir, el aguamanil de porcelana descarchada con el agua y la toalla y el jabón para otras manos, la prisa sin corazón del reloj octogonal desbocado hacia la cita ineluctable del 17 de diciembre a la una y siete minutos de su tarde final. Entonces cruzó los brazos contra el pecho y empezó a oír las voces radiantes de los esclavos cantando la salve de las seis en los trapiches, y vio por la ventana el diamante de Venus en el cielo que se iba para siempre, las nieves eternas, la enredadera nueva cuyas campánulas amarillas no vería florecer el sábado siguiente en la casa cerrada por el duelo, los últimos fulgores de la vida que nunca más, por los siglos de los siglos, volvería a repetirse”. Su muerte fue temprana y de nada sirvió. “Siempre tuvo a la muerte como riesgo profesional sin remedio. Había hecho todas sus guerras en la línea de peligro, sin sufrir ni un rasguño, y se movía en medio del fuego contrario con una serenidad tan insensata que hasta sus oficiales se conformaron con la explicación fácil de que se creía invulnerable”, nos dice la novela.

La soledad de los grandes, como Bolívar —quien esperaba libertad y sólo logró anarquía— está unida a la soledad de los pequeños, como aquellos que esperaban amor y no lo consiguieron, como la Sierva María y el sacerdote Cayetano Delaura, en la crónica *Del amor y otros demonios* de García Márquez. Otros esperaban cartas de esperanza, como el Coronel que no tenía quien le escribiera la tan ansiada misiva con la noticia de su pensión, mientras pasaban los años y el Coronel y su familia se sumergían en el quebranto.

Cuando se ha querido tipificar el prototipo humano de una época, se ha recurrido a aquellos seres de excepción que personifican cada época. El *señor Barroco* es el sujeto cultural de los siglos XVI y XVII de la Nueva España y del resto del Imperio Español en América; don Carlos de Sigüenza y Góngora es la figura barroca por antonomasia según la apreciación del escritor cubano José Lezama Lima.¹⁸ Como *señor Independencia* pudieran ser citados muchos nombres preclaros, pero ninguno como Simón Rodríguez, el maestro y mentor de Bolívar, quien estuvo presente el día en que el Libertador hizo su juramento en el Monte Sacro: “Juro delante de usted. Juro por el Dios de mis padres. Juro por ellos. Juro por mi honor. Y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder

¹⁸ José Lezama Lima, *La expresión americana*, FCE, México, pp. 81-4.

Teresa de Mier, el ideólogo mexicano que sobrevivió a los héroes de la Independencia mexicana y vivió varios años en el México liberal hasta su muerte en 1827. Escoger como *Señor Independencia* a uno o al otro, no sería hacer mengua a ninguno, porque ambos se conocieron en Europa y juntos abrieron en 1801 una academia para la enseñanza de la lengua española en París, actividad nada simple en los años que siguieron a la revolución francesa. Por horas gastarían palabras estos parlanchines sobre luchas no iniciadas y batallas aún por ganar. Su utópica ensoñación era forjar un rosario de repúblicas mientras enseñaban castellano a unos pocos parisinos incautos.

Los cien años de soledad de nuestra historia parten de las guerras de independencia, como antes fue precisado, y van hasta la segunda década del nuevo siglo. Cuando Martí abre los nuevos cien años de libertad con la publicación de su ensayo *Nuestra América*, los cien años de soledad ya llevaban consumidos más de ocho décadas sufrientes. Ambas temporalidades se entrecruzan: mientras unos hermanos nuestros siguieron sufriendo destinos solitarios, un nuevo siglo de logros fue abierto para otros. En las dos décadas primeras del siglo XX, las dos etapas coincidieron; después la libertad eclipsó a la soledad. La estafeta libertaria que no logró llevar plenamente Bolívar, fue retomada por Martí y por sus descendientes, hubo cambio de mano pero no de raíz, porque las nuevas ramas se deslizaba la misma sabia libertaria.

Cien años de libertad

La historia europea registra que el siglo XIX se alargó sobre el siglo XX, fue la época del vals y de la bohemia parisina. La gran guerra mundial cerró el viejo siglo extemporáneamente en 1914 en la Europa central, pero en otros territorios el nuevo siglo había iniciado con la revolución mexicana en 1910 y la rusa, en 1917. La primera conflagración mundial, abrió a los estadounidenses el umbral para su ingreso a la historia universal, anteriormente estos *calibanes* habían habitado en un país cerrado. Por su parte, la América nuestra ingresó a la historia global hasta la segunda guerra mundial. Es decir, nacimos a la historia universal cuando se perdió la segunda guerra mundial. Martí escribió palabras sapientes que nos ayudan a entender nuestro retraso en la historia: “Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos san-

¹⁹ Las palabras del juramento fueron conservadas en los escritos de Simón Rodríguez.

histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas”.²⁰

Una colección de álbumes guarda retratos de la familia hispano americana que vivió de la última década del siglo XIX y durante el siguiente siglo, periodo que este ensayo califica de los cien años de libertad. Sus álbumes presentan fotos amarillentas de abuelas, fotos pinceladas de madres y fotos multicolores de hijas. Hojear este álbum es recordar a la familia *nostramericana*, fuera o no la propia: Transbisabuelos, tatarabuelos, bisabuelos, abuelos, padres e hijos, junto a hijas, madres, abuelas, bisabuelas, tatarabuelas y tercerabuelas, y así hasta llegar a la Abuela Universal. A nuestro fotógrafo de marras lo llamamos familiarmente Obag.²¹ Primero se escondió tras viejas cámaras con trípode para ocultar que era un simple aprendiz; después utilizó cámaras con película blanco y negro para impresiones en papel a base de emulsión de sales de plata; luego filmó cine mudo y, más tarde, prosiguió con cine parlante. Al final del siglo XX el mundo de la fotografía vitoreó la llegada de las imágenes virtuales. Las imágenes garciamarquianas guardan retratos de todo un siglo.²²

- Fotografías amarillentas de Florentino Ariza y de Fermina Daza, quienes vivieron una historia de amor y desamor en los tiempos de la epidemia del cólera.
- Fotos de prensa de naufragos en el mar o en la vida, como aquél llamado Luis Alejandro Velasco, quien permaneció varado por diez días hasta que fue salvado por los habitantes de una aldea cercana al mar.
- Pequeñas fotos de mujeres, como María dos Prazeres, quien por un sueño estaba segura de que iba a morir antes de la navidad pero que vivió una peripecia diferente, como fue narrada en los cuentos peregrinos.
- Fotos en negro y blanco de hombres, como Margarito Duarte, quien viajó hasta al Vaticano para pedirle al Papa la canonización de su hija muerta, cuyo cadáver se negaba a ser comido por los gusanos y que despedía un olor a rosas.
- Fotos de pasaporte de pasajeros en aviones en donde viajan bellas durmientes.

²⁰ José Martí, *Nuestra América*.

²¹ Al leer Obag al revés dice Gabo, hipocorístico de Gabriel.

²² *Collage* elaborado con personajes y títulos de cuentos de GGM, excepto las dos últimas entradas que citan a personas reales. La penúltima cita el prólogo que GGM escribió para la niña poeta dadaísta, y la última, un artículo periodístico sobre el niño balseiro Elián, originario de Cuba.

descomunales, sólo porque fueron soberanas absolutas del mundo y fallecieron en olor de santidad a los noventa y pico de años, tras haber conservado su virginidad, unas toda su vida y otras un poquito menos.

- Fotos publicitarias de presidentes y sumos pontífices que acuden a enterramientos, junto con guajiros, contrabandistas, arroceros, prostitutas, hechiceros y bananeros.
- Estampas de lugares como Macondo, en donde llueve, no a cántaros, sino a cubetazos, y en donde las doncellas, se llamen o no Isabel, no comprenden la razón de pasar sus vidas sin oír ni ver otro acontecer más que la lluvia.
- Con fotos de abuelas desalmadas, según el desazonado parecer de sus nietas, llámense éstas o no, Eréndira.
- Pequeñas polaroid de animales que tienen habilidades mágicas, como los ojos de perro azul y las omnipresentes mariposas que vuelan siguiendo conjuros impronunciables que las convierten en lluvia.
- Impresos que avisan recompensas a pueblos poblados de ladrones, o en otros en donde se duerme la siesta cualquier día y no únicamente los martes.
- Efigies de hombres como Blacamás, el buen vendedor de milagros, o como Baltazar, quien vivía tardes prodigiosas.
- Grandes fotos de señores muy viejos con alas enormes.
- Retratos de boda de viudas que honrosamente llevan o no el nombre de Montiel.
- Fotos forenses de ahogados que pudieran ser los más hermosos del mundo.
- Fotografías de propaganda de senadores como Onésimo Sánchez, a quien le faltaban seis meses y once días para morir cuando encontró a la mujer de su vida.
- Retratos con amorosa dedicatoria de mujeres, como Clotilde Armenta, quien exclamó de pronto: “¡Dios mío, qué solas estamos las mujeres en el mundo!”
- Notas rojas de muertes anunciadas, llámense o no la víctima Santiago Nassar.
- Fotos de archivo policíal de secuestros no anunciados, como el de Maruja Pachón, y de las búsquedas sí anunciadas, como la de su esposo Alberto Villamizar.

rostros tristes, como el del marido Billy Sánchez de Avila, quien llegó a ser su viudo prematuro.

- Fotos de playa de mujeres peregrinas, como María de la Luz Cervantes, quien demostró que una búsqueda cuerda, por ejemplo de un teléfono, puede conducir al manicomio.
- Imágenes de plazas con prostitutas, unas tristes y otras no tanto, como Rosa Cabarcas, la dueña de una casa clandestina, quien no creía en la pureza de principios de sus clientes.
- Álbumes con imágenes de “Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortada”.²³
- Escapularios con imágenes de niñas magas, como María de las Estrellas, quien escribía cuentos de la nada y cuya familia fue acusada de robar las joyas de la Virgen.
- Fotos de prensa de naufragos en tierra firme, como el balserito Elián González, casi ahogado por la operación Peter Pan.

Todos estos retratos fueron tomados de hombres y mujeres reales, humanos que sin tener madera de héroe, sobrevivieron tiempos heroicos; humanos que no se liberaron generacionalmente, sino de uno por uno y a deshoras. Con esta humanidad común se construyeron los cien años de libertad, pasito a pasito, con crónicas que fueron anunciadas y con fotografías tomadas con la retina de un afamado fotógrafo llamado Obag.

A partir de 1960, este siglo nuestro de la libertad incluyó el advenimiento de un fenómeno inusitado: la aparición de escritores, críticos y, algo raro en nuestra historia, de lectores. Este descubrimiento de una forma nueva de libertad, fue conocido como el *boom* de la nueva literatura Hispanoamericana. Los lectores no sólo ponían sus ojos sobre cada una de las líneas sino que se convertían en lectores cómplice con enormes alas. Las palabras estaban escritas de tal forma que podían escucharse como dichas en diversos lugares y por personas de muy diversa índole. No sólo hablaba el cuentero al que llaman narrador, sino que había “hablantes” simultáneos que calificaban los sabihondos de poliglosia. Palabras más o palabras menos, se escribió de lo imposible y de lo fantástico con la total ruptura de la realidad. Quienes no entendían de esto, lo calificaban de realismo mágico; los que sí comprendían, de retrato realista. Era contar todo y de una buena vez, con la ficción poética que decía la verdad mintiendo. La fantasía y la imaginación se volvieron el pan suyo de cada día.

²³ GGM, *Discurso La soledad de América Latina*, pronunciado en la aceptación del Premio Nóbel en 1982.

Hay en nuestra historia de libertad, dos fratricidios pungentes: el asesinato de José Eliécer Gaitán, en 1948, y la muerte de Ernesto “Che” Guevara en 1967. Gaitán era el político más prometedor de la primera mitad del siglo de libertad. Fue un abogado y líder liberal asesinado en Bogotá cuando se llevaba a cabo una Reunión Panamericana. El atentado fue perpetrado cuando el abogado se disponía a salir de su oficina para almorzar con su familia. Sus restos mortales reposan en la sala de la que fue su casa; su esposa se negó a aceptar un sepelio apoteósico mientras no hubiera libertad en Colombia. Los radio amotinados lanzaron al aire su grito: “¡Liberales de Colombia, a la una treinta minutos de hoy, 9 de abril de 1948, asesinaron al doctor Jorge Eliécer Gaitán, al salir de su oficina situada en la carrera 7ª y la avenida Jiménez, por órdenes del partido conservador y del gobierno conservador. Cuatro balazos por la espalda le dio en forma mortal el matador. Su desaparición debe desencadenar una revolución sin par en la historia de Colombia!²⁴ Hoy, algunas de sus palabras resuenan en el Teatro Municipal de Bogotá en donde tenía sus mítines políticos y en donde se conserva una escultura con su efigie; además, retruenan a lo largo de las calles bogotanas, en donde miles desfilaban pacíficamente en silencio pidiendo la libertad y terminaban bajo un blacón o en un cine para escuchar la palabra esperanzadora de este magnífico hombre:

Oídme bien: Revolución no significa demagogia y desorden, sino método, ponderación, equilibrio y avance. Nuestras masas siempre heroicas han iniciado la marcha de la victoria y nada ni nadie será capaz de detenerla. Desde el fondo de los hogares que anhelan una educación fecunda y científica de la que hasta ahora han carecido, desde la universidad, donde cada estudiante aspira a cambiar de raíz los viejos sistemas rutinarios, desde el surco agrario donde el labrador todo lo entrega a la patria y nada le reclama, desde el taller y el hogar donde hombres y mujeres piden leyes nuevas que los liberen de la esclavitud en que los colocaron las instituciones conservadoras, hasta la organización de las finanzas de la carrera administrativa y carrera judicial, todo clama a gritos en este país porque se lleve a cabo una revolución fundamental, una transformación rotunda.²⁵

En la tarde del día de su muerte, Gaitán tenía cita con un joven llamado Fidel Castro Ruz. Extraño día de ausencia, pero también de coincidencia, como lo afirma el mismo Castro Ruz: “Gabo y yo

²⁴ Las emisiones originales de los llamados radio-amotinados fueron grabadas por el Ministerio de Comunicaciones; véase, Rafael Azula Barrera, *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo*, Bogotá, Editorial Kelly, 1965

²⁵ Este texto inscrito en una placa localizada en la Casa Museo Jorge Eliecer Gaitán, en Bogotá.

mos la misma edad: 21 años; fuimos testigos de los mismos acontecimientos, ambos estudiábamos la misma carrera: Derecho. Eso al menos creíamos los dos. Ninguno tenía noticias del otro. No nos conocía nadie, ni siquiera nosotros mismos”.²⁶ Ambos descubrieron esta coincidencia muchos años después en Cuba, cuando como amigos conversaban sobre este levantamiento popular para pedir justicia y que fue sofocado por la avanzada del ejército colombiano por orden del presidente Ospina Pérez. El testimonio de la doble presencia ha quedado por escrito:

Aquella noche de nuestro diálogo, repasaba las imágenes grabadas en la memoria: ¡Mataron a Gaitán!, repetían los gritos del 9 de abril en Bogotá, adonde habíamos viajado un grupo de jóvenes cubanos para organizar un congreso latinoamericano de estudiantes. Mientras permanecía perplejo y detenido, el pueblo arrastraba al asesino por las calles, una multitud incendiaba comercios, oficinas, cines y edificios de inquilinato. Algunos llevaban de uno a otro lado pianos y armarios en andas. Alguien rompía espejos. Otros la emprendían contra los pasquines y las marquesinas. Los de más allá vociferaban su frustración y su dolor desde las bocacalles, las terrazas floridas o las paredes humeantes. Un hombre se desahogaba dándole golpes a una máquina de escribir, y para ahorrarle el esfuerzo descomunal e insólito, la lancé hacia arriba y voló en pedazos al caer contra el piso de cemento. Mientras hablaba, Gabo escuchaba y probablemente confirmaba aquella certeza suya de que en América Latina y el Caribe, los escritores han tenido que inventar muy poco, porque la realidad supera cualquier historia imaginada, y tal vez su problema ha sido el de hacer creíble su realidad. El caso es que, casi concluido el relato, supe que Gabo también estaba allí y percibí reveladora la coincidencia, quizás habíamos recorrido las mismas calles y vivido los sobresaltos, asombros e ímpetus que me llevaron a ser uno más en aquel río súbitamente desbordado de los cerros. Disparé la pregunta con la curiosidad empedernida de siempre. “Y tú, ¿qué hacías durante el Bogotazo?”, y él, imperturbable, atrincherado en su imaginación sorprendente, vivaz, díscola y excepcional, respondió rotundo, sonriente, e ingenioso desde la naturalidad de sus metáforas: “Fidel, yo era aquel hombre de la máquina de escribir”.²⁷

¿Qué hubiera sido de nuestra América si hubiera sumado los frutos completos y no truncos de Gaitán, Allende y Guevara?, pero sus vidas fueron segadas y sus anhelos traicionados. Antes que ellos, ya habíamos tenido apóstoles de la libertad y de la igualdad, pero no habíamos tenido en

²⁶ Fidel Castro Ruz, “La novela de sus recuerdos”, artículo de Prensa Latina, *La Republica*, Uruguay, octubre 2002.

²⁷ Op. Cit.

fraternidad y de compasión ha sido escuchado por el hombre y la mujer comunes. Estos héroes anónimos son nuestros verdaderos héroes.

El siglo nuestro de libertad se vio ensombrecido por infectas dictaduras que llegaron a ser desviaciones siniestras de los senderos democráticos que marcaban nuestras constituciones. Hay crónicas que narran los despropósitos de estos dictadores y son más tristes que *Cien años de soledad*. Estos pergaminos tuvieron diversa pluma y no, ciertamente, atinada escopeta. Inician en 1926, con *Tirano Banderas*, de Valle Inclán, un esperpento de don Santos Banderas, el despótico presidente de un país imaginario de América Latina. Siguió el mexicano Juan Bustillo Oro, quien prefirió el drama a la crónica y escribió *Masas*, obra de teatro de 1932, que nunca ha sido montada, y cuya trama presenta un revolucionario que derroca a un dictador para hacer de ese país un lugar más justo y quien, por ambición, acaba convirtiéndose en nuevo dictador. Otra obra dramática con la temática del dictador es *El crepúsculo, cuadro de la vida hispanoamericana en tres retablos* (1935), del mexicano Francisco Navarro Carranza, que fue llevada a escena en el Schiller Theater de Berlín en el periodo de entreguerras. Luego siguió, *El señor Presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias, con el exorcismo de nuestra América del dictador Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó Guatemala entre los años 1898 y 1921. Siguió el cubano Alejo Carpentier, con *El recurso del método*, de 1974, con una novela imaginaria ubicada en un país no cartesiano; y el paraguayo Augusto Roa Bastos, con su novela *Yo el Supremo*, de 1974, que expone la historia de José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador de Paraguay durante 26 años. Estas obras fueron premonitorias de la llegada de una zoología mefítica: machado, somoza, trujillo, batista, stroessner, videla y pinochet, apellidos que no merecen la mayúscula y que con el sólo nombrar dejan seca la lengua y petrificado el corazón. *Ad Reim*.

La figura nefasta de un dictador también fue incluida en la narrativa de García Márquez, *El otoño del patriarca*. Su autor ha declarado que fue la que más esfuerzo invirtió, acaso por lo espinoso del tema y no por la flata de pericia. Escribir de la libertad parecería más fácil. Aunque su geografía esté situada en la asombrosa realidad latinoamericana, en el trasfondo de la novela está oculta la sombra del dictador Francisco Franco, ya que fue escrita en Barcelona durante los meses en que este dictador agonizaba. El mismo novelista ha dicho de la primera versión de esta novela: “*El Otoño del Patriarca* la empecé en Caracas en 1958. Era una narración conformista y lineal, en tercera persona, sobre un dictador imaginario del Caribe construido con pedazos de muchos, pero con el modelo central del venezolano Juan Vicente Gómez. No había avanzado mucho en la escritura cuando viajé a La Habana como reportero para asistir al juicio público de un general de Fulgencio Batista acusado por la justicia revolucionaria de toda clase de crímenes de guerra. El juicio duró una noche completa en un estadio abarrotado y en presencia de periodistas de todo el mundo. Al amanecer, el general fue conde-

sos que la avidez de libertad.

Afirman las crónicas que todas estas dictaduras hispano americanas contaron con el beneplácito del país de los *caribales*, bajo cuyo protectorado llevaron a cabo descomunales estragos. Como antecedente de las dictaduras latinoamericanas, García Márquez escribió dos textos esclarecedores: *Crónica de una tragedia organizada*, artículo que testifica que tres generales del Pentágono cenaron con cuatro militares chilenos en una casa de los suburbios de Washington en 1969. El anfitrión era el entonces coronel Gerardo López Angulo, agregado aéreo de la misión militar de Chile en los Estados Unidos, y los invitados chilenos eran sus colegas de las otras armas. El otro texto es *Memorias de la Revolución*, un artículo de prensa que recuerda el clima social y político bajo la dictadura de Batista, meses antes de la llegada de Fidel Castro al poder en 1959.²⁹

Las tres últimas dictaduras en la América nuestra han sido:

- La dictadura uruguaya que duró doce años, del 27 de junio de 1973 al 1 de marzo de 1985, día en que retornó la democracia con el liderazgo de Julio María Sanguinetti, cuya presencia y pluma trajeron savia nueva al dolido país: “Democracia es dignidad. No hagamos de ella soberbia, sino amplio árbol de tolerancia bajo cuya sombra siempre podrán cosechar los que sembraron. Todavía, felizmente, ésta es una empresa que nos sigue convocando. La democracia sigue siendo el más revolucionario de los principios y la libertad la más humana de las ideas”.³⁰ La transición de la dictadura a la democracia estuvo amenazada por el temor y la impaciencia.
- La dictadura argentina duró siete años, del 24 de marzo de 1976 al 10 de diciembre de 1983, con treinta mil desaparecidos. En defensa de la libertad salió un escritor colombiano con una carta: “El escritor colombiano Gabriel García Márquez envió ayer una carta abierta a *El País*, dirigida a su colega argentino Manuel Mujica Láinez [...] La carta del señor García Márquez se refiere a unas manifestaciones que Manuel Mujica Láinez hizo ayer al diario *La Vanguardia*. Dice Manuel Mujica Láinez en la breve entrevista que publicó el mencionado diario: ‘Estamos allí muy tranquilos. Estamos todos: Borges, Sábato, Silvina Ocampo, Bioy Casares... Todos los grandes. Nada nos hubiera costado ir a París como los reprimidos de otros países. Nadie nos lo impide. Nos dan el pasaporte en cuanto lo pidamos’. En una carta abierta, García Márquez le increpa a

²⁸ “Gabo contesta”, *Revista Cambio*, incluida en *Hoja por hoja y diente por diente*.

²⁹ *Revista de Casa de las Américas*, La Habana, enero de 1977. Además en *Clarín* (26.12.1999)

³⁰ Julio María Sanguinetti, *Meditaciones del milenio: Los viejos y nuevos caminos de la libertad* (Montevideo: Arca, 1994, p.102). También ver su ensayo *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina* (Buenos Aires: FCE, 1991).

tores grandes, están muy tranquilos en la Argentina. Sin embargo, hay dos que yo considero muy grandes y que, sin embargo, no están tan tranquilos como ustedes. Me refiero a Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, que hace ya varios años fueron secuestrados en sus domicilios por patrullas de la represión oficial y que nunca más se ha sabido de ellos. Usted y todos los escritores grandes que cita serían todavía mucho más grandes si sacrificaran un poco de su tranquilidad y su grandeza y le pidieran al Gobierno argentino un par de esos pasaportes tan fáciles, para Rodolfo Walsh y Haroldo Conti”³¹.

- La dictadura chilena permaneció por casi diecisiete años, del 11 de septiembre de 1973 al 11 de marzo de 1990. Esta dictadura fue la más duradera, con treinta mil muertos. Su inicio coincidió con la muerte de Salvador Allende, quien antes de morir profetizó la libertad de nostramérica: “Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”.³² Hay que recordar a un trío de poetas, Pablo Neruda aún vivía, Gonzalo Rojas era Embajador chileno en Cuba y Fernando Alegría observaba tras las barricadas. De Alegría es este verso: “Cuando alzado a medianoche nos sacude un terremoto / Cuando el mar saquea nuestras casas y se esconde entre los bosques, / Cuando Chile ya no puede estar seguro de sus mapas / Y cantamos como un gallo que ha de picar el sol en pedazos: / Digo con firmeza ¡VIVA CHILE MIERDA!”. Sobre el tema de la dictadura chilena, García Márquez escribió *Chile, el golpe y los gringos* en 1974.

Aracatacas equivocadas que prefirieron más el hedor de *Calibán* que la espiritualidad de *Ariel*.

Tras de la caída de las dictaduras, estos tres países han construido el puente que los conduce hacia la democracia, porque la humanidad sigue avanzando por el camino de la libertad, como lo vaticinara Allende: “En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la Patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor”. Palabras que suenan más a himno que algunas de las composiciones patrióticas nuestras. Extraño resulta comprobar que ninguno de estos dictadores llegó a pagar su iniquidad con la vida. No deja de ser irónico que la mayoría de los traidores mueren en su lecho, y más irónico

³¹ GGM. “Carta abierta, de García Márquez a Mujica Láinez”, *El País*, España, Cultura, 11 de octubre de 1979.

³² S. Allende, último mensaje por radio Magallanes, 11 de septiembre de 1973. Dos citas.

nos (10 de diciembre de 2006).

El único espacio que en el siglo XX nunca cayó ni en dictadura ni en dictablanda, fue Macondo; esta tierra sacra luchó con novelas y reportajes, con obras de teatro y con poesías —a pesar de que entre los muertos había poetas—, con canciones de protesta y con trovadores de arengas efectivas, todo sin disparar un solo tiro y contando con el beneplácito de los espíritus de sus ancestros, como el Coronel Aureliano Buendía, quien supo conservarse Macondo limpio de la sarna nefasta de las dictaduras, a pesar de que otros espacios mágicos llegaron a contaminarse, como la Comala rulfiana, espacio mexicano que nunca sanó del todo. Al inicio del siglo XXI, el mayor logro de *Nosotramérica* ha sido que el espíritu de libertad es ubicuo.

Díptico de entrevistas

García Márquez ha sido voz en entrevistas que le han hecho y escuchante básico cuando él mismo ha sido en entrevistador. A continuación se integra un díptico de entrevistas, en la primera, García Márquez es entrevistado y en la segunda, este autor entrevista al subcomandante Marcos:

— ¿Qué sensaciones lo persiguen más a lo largo de su vida?

GGM.—Yo siempre he tenido la impresión de que me faltan los últimos cinco centavos. Y ésa es la impresión que sigue siendo real. Es decir, yo siempre pensaba... Y no pensaba: ¡Es que es real! Es que siempre me faltaban los últimos cinco centavos. Si yo quería ir al cine, no podía porque me faltaban los últimos cinco centavos. El cine valía treinta y cinco centavos y yo tenía treinta. Si quería ir a los toros y valía un peso veinte, yo tenía un peso quince. Y siempre sigo teniendo la misma impresión... Y otra impresión que tuve siempre era que sobraba en todas partes. Siempre me parecía que si me invitaban a una fiesta era por el compromiso de que había un amigo que no iba sin mí, o una persona que sin mí no iba, y entonces, de todas maneras, tenían que invitarme a mí y yo no encontraba nunca qué hacer con las manos. Y ese es el gran problema; el gran problema de todos los tímidos son las manos. Uno no sabe qué hacer con ellas. Entonces todavía tengo esa impresión y por eso siempre trato de no estar sino con amigos. Porque con mis amigos estoy absolutamente seguro de que no sobro. Por eso no voy nunca a cóctes-

tengo la impresión de que sobro.³³

En la segunda parte de este díptico, García Márquez entrevista a un personaje que parecería bajado de los escenarios de una obra teatral mexicana: el subcomandante Marcos. A cada pregunta inteligente hecha por la radio, siguió una respuesta lúcida:

GGM.— ¿Creían sus compañeros que era o podía ser comunista? [cambio]

MARCOS.— No, creo que no. Tal vez lo más que llegaron a decirme fue que era un rabanito: rojo por fuera y blanco por dentro. No hay mejor forma para entender el sistema político mexicano en su parte trágica y en su parte cómica que *Hamlet*, *Macbeth* y *El Quijote*. [cambio]

GGM.—¿Qué está leyendo ahora? [cambio]

MARCOS.— *El Quijote* es el que está de cabecera y por lo regular cargo el *Romancero Gitano* de García Lorca. *El Quijote* es el mejor libro de teoría política, seguido de *Hamlet* y *Macbeth*. No hay mejor forma para entender el sistema político mexicano en su parte trágica y en su parte cómica: *Hamlet*, *Macbeth* y *El Quijote*. Mejor que cualquier columna de análisis político. [cambio]

GGM.— ¿Usted escribe a mano o en computadora? [cambio]

MARCOS.— En computadora. Sólo en esta marcha tuve que escribir mucho a mano porque no había tiempo de trabajar. Hago un borrador, después otro y otro y otro. Parece broma, pero es por ahí del séptimo cuando sale. [cambio]

GGM.—¿Qué libro está escribiendo? [cambio]

MARCOS.— Estaba intentando escribir un despropósito, que es tratar de explicarnos a nosotros mismos desde nosotros mismos, que es casi imposible. Lo que nosotros tenemos que contar es la paradoja que somos. Por qué un ejército revolucionario no se plantea la toma del poder, por qué un ejército no combate si ese es su trabajo. Todas las paradojas que hemos

³³ “Gabo cuenta la novela de su vida”, en Vicente Pérez Silva (compilador). *La autobiografía en Colombia*. Reportaje concedido al periodista Germán Castro Caicedo. Se publicó en *El Espectador* de Bogotá, durante los días comprendidos entre el 16 y 23 de marzo de 1977

tamente alejado de los canales culturales. [cambio]

GGM.— ¿Si todo el mundo sabe quién es usted, ¿para qué el pasamontañas? [cambio]

MARCOS.— Un dejo de coquetería. No saben quién soy, pero además no les importa. Lo que se está jugando aquí es lo que es y no lo que fue el subcomandante Marcos.³⁴

¿Podrá liberar este personaje histórico una parte de Chiapas, el rincón más olvidado de todos los macondos?, se preguntará algún lector inteligente. Ya nadie duda que Chiapas exista, y sobre todo, México ya no podrá olvidarlo. Las respuestas del subcomandante Marcos prueban que a la libertad más ayudan diez palabras que mil acciones de gobiernos incapaces, porque la palabra triunfa más que la metralla y sus frutos son más duraderos.

Cien años de felicidad

¿Cómo construir el bien común en una sociedad plagada de individualismo? La declaración de la independencia de los Estados Unidos de América, el 4 de julio de 1776, afirma que entre los derechos inalienables de la humanidad está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Benjamín Franklin decía al respecto: “La Constitución garantiza al pueblo americano únicamente el derecho a buscar la felicidad, pero tú mismo tienes que atraparla”. Palabras que hacen eco a las pronunciadas por Agustín de Iturbide al término de la guerra de Independencia mexicana: “Yo ya los hice libres, ahora a ustedes les toca ser felices”. Ya nadie cree a ciegas, ni se casa con la persona mandada por sus padres. Ya nadie se somete políticamente sin un plebiscito de por medio. Sabemos que la felicidad no es de todos y ni al mismo tiempo, pero confiamos que se está construyendo con índices de desarrollo humano y otras fórmulas agoreras del bien común.

Martí afirmó que “No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse”.³⁵ Bernardino Rivadavia, el célebre

³⁴ “Habla Marcos”, entrevista Gabriel García Márquez y Roberto Pombo, *Revista Cambio*, 25 de marzo de 2001: <http://www.revistacambio.com/web/interior.php?idp=50&ids=40&ida=898>

³⁵ Martí, *Opus. Cit.*

toria tras un siglo de libertad? En el cambio de segundo al tercer milenio, a cien años del ensayo martiano *Nuestra América*, los gobiernos de todos los países nuestros poseen matices socialistas en diferentes gradaciones. Únicamente Colombia y México siguen el sendero neoliberal, aunque pregonan un proyecto social, sea éste efectivo o no. Cuando Europa consolidó una República de Repúblicas y la URSS inició su camino democrático, llegó una oportunidad excepcional para la América nuestra. Al haber terminado la llamada guerra fría bipolar, en donde teníamos que definir el polo en que creíamos, ahora hemos pasado a vivir bajo una paleta política amplia desde donde escoger el sendero democrático que queramos recorrer.

Si Salvador Allende hubiera vivido en este cambio de milenio, hubiera llegado al término de sus seis años del periodo presidencial sin golpe de estado, como lo hará seguramente la presidenta Michelle Bachelet, pudiendo probar el grado de su efectividad política.

Junto al logro de la amplitud de la paleta política, el segundo logro mayor de Nuestra América ha sido la mejora continental en la educación, en todos los niveles sociales; un factor de igualación social muy efectivo. Y un tercer mayor logro ha sido en el arte nuestro: literatura, pintura y música. Por primera vez Europa ha tenido que aprender de las plumas, los pinceles y las partituras nuestras.

El mexicano José Vasconcelos, en su libro *La raza cósmica*, propone que todo país debe seguir tres estados de desarrollo social: el material o guerrero, el intelectual o político y el espiritual o estético: “Los tres estados representan un proceso que gradualmente nos va libertando del imperio de la necesidad, y poco a poco va sometiendo la vida entera a las normas superiores del sentimiento y de la fantasía. En el primer estado manda sólo la materia [...] En el segundo tiende a prevalecer la razón que artificiosamente aprovecha las ventajas conquistadas por la fuerza y corrige sus errores. Las fronteras se definen en tratados y las costumbres se organizan conforme a las leyes derivadas de las conveniencias recíprocas y la lógica [...] En el tercer periodo, cuyo advenimiento se anuncia ya en mil formas, la orientación de la conducta no se buscará en la pobre razón, que explica pero no descubre; se buscará en el sentimiento creador y en la belleza que convence”.³⁷ Estamos por cruzar el umbral de la estetocracia, la señal será que tengamos políticos cultos y creativos —los filósofos de Platón— que nos guíen hacia el siglo de la felicidad. Hoy vivimos un humanismo glorioso, pe-

³⁶ También citado por Marí en su ensayo.

³⁷ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, 37-39.

humanismo, las siguientes palabras del “Che” Guevara suenan paradigmáticas:

Hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización [...] En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario [...] Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.³⁹

Ya no es tiempo de definir el tamaño de nuestra soledad, sino el tamaño de la libertad que hemos logrado, y de comenzar a definir, ¿De qué tamaño será nuestra felicidad social? La humanidad ha entrado al tercer milenio bajo el imperio de las palabras. García Márquez nos dice: “Es por eso que invito a todos ustedes a brindar por lo que un gran poeta de nuestras Américas, Luis Cardoza y Aragón, ha definido como la única prueba concreta de la existencia del hombre: la poesía.”⁴⁰ El que afirma, cree, y el que escribe, cree dos veces.

Festejo barroco para Gabriel García Márquez

¿Cómo escribir un párrafo que resuma la significación de la literatura de García Márquez? Imaginemos un imposible que pertenece al género de la ciencia ficción: si destruyeran todos los libros de historia, ¿cómo podríamos recuperar la historia hispanoamericana? De todos los escritores nuestros, únicamente con la obra de García Márquez pudiéramos reconstruir las crónicas perdidas. Dado este caso hipotético, los escritos garcimarquianos serían tan preciados como los pergaminos de Melqu-

³⁸ GGM, palabras de aceptación del Premio Nóbel.

³⁹ Texto dirigido a Carlos Quijano, Semanario *Marcha*, Montevideo, marzo de 1965. Además, en Leopoldo Zea, Editor. *Ideas en torno de Latinoamérica*. Vol. I. México: UNAM, 1986.

⁴⁰ GGM, Palabras pronunciadas en Zacatecas, *La Jornada*, México, 8 de abril de 1997.

de soledad, sino también los sucedidos en los cien años de libertad que siguieron, para prepararnos con esta información para el siglo de felicidad que los profetas de la esperanza afirman que sigue al cambio de milenios.

No hay que componer una apología para Gabriel García Márquez porque no tiene detractores. Ni menos una elegía, porque no ha muerto, aunque sabemos que no habría epitafio que lo contuviera. Ni tampoco escribir un libelo porque no tiene enemigos. Tenemos que consolarnos con escribir un festejo barroco en su honor, al estilo de los que escribió Sor Juana Inés de la Cruz, o cuando más, culminar con un vallenato literario para un amigo sincero, aunque estas dos últimas iniciativas resultan más que quiméricas. El lenguaje laudatorio que pudiéramos utilizar en este homenaje no podría ser modernista, ni menos romántico, únicamente la palabra barroca puede hacerle justicia.

Gabriel García Márquez ha sabido ser pariente. Marido y padre de dos hijos. De su esposa Mercedes ha aclarado: “He sido capaz de escribir porque Mercedes llevó el mundo sobre sus espaldas” Dejó escrito sobre su familia con la desmesura que da el amor. Su abuelo fue Nicolás Márquez, quien históricamente fundó Aracataca y quien sirvió de modelo para crear a José Arcadio Buendía. Este abuelo narraba la fundación de Aracataca a su nieto, mientras la mente del Gabito vislumbraba la creación de Macondo. Acaso su abuelo huyó a Aracataca tras haber matado de muy joven a un hombre, como también lo hizo José Arcadio Buendía antes de fundar Macondo, quien “cuando no podía soportar la amenaza que existía contra él en ese pueblo, se fue lejos con su familia y fundó un pueblo”. Al niño Gabito solía decirle su abuelo, una y otra vez: “Tú no sabes cómo pesa un muerto”. Nicolás Márquez era un veterano de dos guerras civiles y como militar fue el modelo para crear al coronel Aureliano Buendía, quien promovió treinta y dos guerras y las perdió todas, quien tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, y quien logró escapar a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Úrsula Iguarán está inspirada en la abuela Tranquilina, quien no sólo presta su apellido a Úrsula, sino que, al igual que el personaje literario, murió ciega y loca.⁴¹

Los espacios literarios de la narrativa de García Márquez son análogos a las casas de su familia: las caseronas de los Buendía, de los Asís, de los Nasar, hasta la casa de la Mamá Grande. Algunas de las edificaciones son recordadas como espacios que comparten la vida y la muerte: “En cada rincón había muertos y memorias, y después de las seis de la tarde la casa era intransitable. Era un mundo prodigioso de terror [...] En esa casa había un cuarto desocupado donde había muerto la tía

⁴¹ Olga Martínez Dasi, GGM, “Apunte biográfico”, en dos citas, véase:

<http://www.sololiteratura.com/ggm/marquezbiografia.htm>

esa casa porque había más muertos que vivos”.

Gabriel García Márquez ha sabido ser amigo. Sus palabras lo prueban: “Por primera vez sin falsos pudores, sin mentadas de madre por miedo de llorar, y sólo para decirle con todo el corazón, cuánto lo admiramos, carajo, y cuánto lo queremos”.⁴² ¿Quién otro puede sonar amigo más sincero? Él mismo dijo de Cortázar: “El argentino que se hizo querer de todos”, pues hay que decirle que es él mismo el *nostramericano* que se ha hecho querer de todos ayer y hoy, y que lo seguiremos queriendo mañana.⁴³ De su amigo Álvaro Mutis dijo cuando éste cumplió setenta años: “Escribió un *Manual para ser niño* para que los niños se atrevan a defenderse de los adultos en el aprendizaje de las artes y las letras con las ventajas de no obedecer a los padres.”⁴⁴ La obra de García Márquez es como un manual para que las mujeres y los hombres nos atrevamos a defendernos de los adultos en el aprendizaje de las artes y las letras con las ventajas de no obedecer a los que abusan del poder. Además, ha sabido ser amigo de todos los colores. Admirado ha sido de los neoliberales y correspondido, por los socialistas. Ideología más, ideología menos, todos lo han respetado.

Gabriel García Márquez es poeta. Escritor de palabra prodigiosa que nunca se sintió Cervantes, a pesar de que escribió quijotes. Ni se juzgó similar a Proust o a Joyce, a pesar de que escribió a la par de estos colosos. Nunca se *pazeó* ni menos se *afuentó*. Fue admirador de Faulkner y de Hemingway; de éste último dijo: “En ese sentido, Hemingway no fue nada más, pero tampoco nada menos, de lo que quiso ser: un hombre que estuvo completamente vivo en cada acto de su vida”.⁴⁵ Nuestro escritor de marras nunca vivió para escribir, sino supo vivir mientras escribía. Fue tan librecritor que quiso liberar a la palabra de las academias rectoras y de las dictaduras ortográficas. Su humildad creativa dice mucho, es un escritor sin melindres. Al preguntarle sobre la relación de sus libros con la música, contestó: “Yo mismo, más en serio que en broma, he dicho que *Cien años de soledad* es un vallenato de 400 páginas y que *El amor en los tiempos del cólera* es un bolero de 380. En algunas entrevistas de prensa he confesado que no puedo escribir con música porque le pongo más atención a lo que oigo que a lo que escribo. La verdad es que creo haber oído más músi-

⁴² GGM, Homenaje al amigo Álvaro Mutis, 16 de diciembre de 2001.

⁴³ GGM, “El argentino que se hizo querer de todos”, *El País*, Opinión, 22 de febrero de 1984.

⁴⁴ GGM, texto incluido en las páginas de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, organización creada por García Márquez para promover el buen periodismo.

⁴⁵ GGM, “Un hombre ha muerto de muerte natural”. En enero de 1983, sólo un mes después de haber recibido en Estocolmo el Premio Nobel, GGM escribió una remembranza de su primera llegada a Ciudad de México, el 2 de julio de 1961. Allí, entre otras cosas, decía: “La fecha no se me olvidará nunca, porque al día siguiente muy temprano un amigo me despertó por teléfono y me dijo que Hemingway había muerto”, *El País* 11 de junio de 1999.

Leandro Díaz”.⁴⁶ Se ve a sí mismo como si fuera cualquiera de los personajes menores que saliera de sus propios cuentos; se recuerda *cuando era feliz e indocumentado*, y su máxima aspiración es *vivir para contarla*, como se titula su autobiografía.⁴⁷

Por todo lo anteriormente escrito, podemos anotar como corolario a este festejo barroco, que Gabriel García Márquez supo como ninguno, ser pariente, ser amigo y ser poeta. Arrojó una botella al mar, pero no fue cualquier botella ni cualquier mar ni cualquier mensaje, sino una “Botella al mar para el dios de las palabras”.⁴⁸ La botella ha llegado a puerto seguro, la hemos abierto y hemos sacado tiras de papel escritas con tintas diversas, cintas blancas con largas frases que eslabonan genialmente significantes con significados. Solamente García Márquez pudo hacer literatura con “una realidad que no cabe en las palabras. Un problema muy serio que nuestra realidad desmesurada plantea a la literatura, es el de la insuficiencia de palabras”.⁴⁹ No la deficiencia de sus palabras, sino de las nuestras.

Lo máximo que pudiéramos decir de Gabriel García Márquez es que lo proponemos como el *Señor posRevolucionario*, siguiendo la tradición abierta por Lezama Lima, es decir, ese hombre extraordinario y ordinario a la vez, que ha sabido vivir como nadie más en la nostredad, por lo que lo nombramos por antonomasia *nostramericano* insigne. Y aún falta tiempo para dilucidar quién será nuestro *señor o nuestra señora del siglo XXI*. Personajes categóricos que sintetizan en su cima biográfica toda una época.⁵⁰

Hace nueve décadas se agotaron los cien años de soledad. Ya se ha terminado el siglo de libertad, ¿qué devendrá el porvenir? Los cambios sociales logrados, el creciente espíritu martiano de la *nostredad*, la avenencia socio política que se respira y hasta los vientos humanísticos de la posmodernidad, todo anuncia con certidumbre el advenimiento de cien años de felicidad.

⁴⁶ “Gabo contesta”, *Revista Cambio*.

⁴⁷ Mención de dos escritos de GGM: *Cuando era feliz e indocumentado*, 1975, y *Vivir para contarla*, 2002.

⁴⁸ GGM, *La Jornada*, México, 8 de abril de 1997.

⁴⁹ GGM, “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe”. *Revista Voces*, número dos, San Francisco, California, marzo de 1998.

⁵⁰ José Lezama Lima, *Op. cit.*